SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 30 DE OCTUBRE DE 2005

Turismo 12

NAVEGAR POR LOS FIORDOS



Desde Puerto Natales, en la Patagonia chilena, una excursión náutica entre fiordos y glaciares.

Hombres de dos mundos

Las famosas minas de carbón en Río Turbio, con su museo y su escuela de mineros, están preparadas para recibir a viajeros curiosos que desean conocer la historia de esos socavones de la estepa patagónica. Un acercamiento a la idiosincrasia del trabajador minero, cuya vida transcurre gran parte del día en la oscuridad subterránea.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Río Turbio está a 280 kilómetros al oeste de Río Gallegos, muy cerca del límite con Chile. La entrada es libre y se solicita una colaboración voluntaria. La mina abre todos los días del año de 8 a 12 horas (hay que pasar previamente por la Dirección de Turismo Municipal para solicitar la autorización para ingresar).

Dónde alojarse: En la vecina localidad de 28 de Noviembre la hostería Capipe ofrece habitaciones dobles por $ 70 con desayuno. Sitio web: *www.hosteriacapipe.com.ar*

Más información: Dirección de Turismo de la Municipalidad de Río Turbio.
Tel.: (02902) 42-1950
www.rioturbio.gov.ar

TEXTO Y FOTOS: JULIAN VARSAVSKY

Todo el mundo sabe que en la última provincia continental de la Argentina existen las minas de carbón de Río Turbio. Pero casi todo el mundo ignora que en esas minas hay una escuela de mineros donde el viajero puede curiosear en las entrañas y secretos de ese submundo oscuro y hermético que encierra, entre otras cosas, una compleja idiosincrasia que caracteriza al trabajador minero, un hombre de dos mundos que tiene mucho para contarles a "los de arriba" sobre sus vivencias en la profundidad de la tierra.

El museo-escuela está ubicado dentro de una mina, y frente al socavón recibe al viajero un experto minero llamado Julio Gómez, que oficiará de guía. Con 32 años de trabajo en las minas, el minero habla con cadencia salteña –firme y pausada– y denota la autoridad de un "soldado" curtido en el fragor de las batallas subterráneas.

Al visitante se le entrega su correspondiente casco e ingresa en el aula dentro de la mina donde se instruye también a los aprendices. Y para que se entienda mejor cómo funciona todo y dónde estamos parados, Julio Gómez comienza a dibujar en un pizarrón el esquema general de toda la mina.

La parte formal de la visita –y por cierto la más original– es en el sector de las maquinarias de la escuela, donde se las ve funcionar *in situ* (*ver recuadro*). Pero más interesante aun resulta sacarlo del libreto al locuaz anfitrión y acercarse desde la palabra oral al orgullo propio que es la esencia del trabajador minero.

LA DOBLE VIDA El primer rasgo que hace del minero de Río Turbio una persona muy especial es el hecho de que su vida está dividida en dos mitades por la superficie de la tierra: una bajo tierra –donde permanecen cerca de seis horas–, en la cual todo es oscuridad y ruidos de martillos neumáticos y explosiones de dinamita; y otra a flor de tierra, donde apenas lo esperan unas horas de luminosidad hasta la llegada de la noche, y un tremendo frío que durante casi todo el año hace la vida un poco más difícil. O sea que los mineros son personas habituadas a la oscuridad. Por otra parte, la mayoría de los trabajadores de estas minas son personas llegadas desde el norte del país (La Rioja, Tucumán, Salta, Jujuy), para instalarse en una tierra que ya de por sí es otro mundo radicalmente distinto del que dejaron atrás. Así que tenemos a un hombre dividido y multipolar que por necesidad y por elección ha desarrollado una hábil capacidad de adaptación, del calor al frío, de la luz a la oscuridad, del norte al sur.

IR AL FRENTE Cuando un minero habla de la circunstancia de estar dentro de la mina se refiere al hecho de "ir al frente". Y a medida que avanza la conversación cada vez se hace más común la terminología bélica que rodea ese trabajo desarrollado a 500 metros de profundidad y a varios kilómetros de distancia de la boca de salida. "Bajo tierra nosotros estamos en estado constante de microsismo a causa de la vibración de las maquinarias", algo que el visitante comprueba no sin cierto pavor cuando en el interior de la mina alguien enciende el martillo neumático y su traqueteo le repercute en los huesos mientras que su eco queda retumbando luego en el corazón.


Con trepidantes maquinarias, los mineros perforan todo obstáculo para extraer el carbón.

El minero Gómez explica que cuando en el frente hay buenas condiciones de explotación todo es alegría, el carbón corre por la cinta transportadora y las máquinas realizan con eficiencia el trabajo de extracción. Pero todo es muy distinto cuando la mina se torna mezquina y el trabajador se enfrenta a duras tareas manuales con un esfuerzo especial que a la larga puede derivar en algún accidente. La vibración del martillo neumático en la profundidad es lo más parecido que hay a un ruido de metrallas amplificado por el encierro. Además hay brillo de metales, explosiones de dinamita que ocasionan estruendosos derrumbes y vehículos que parecen tanques a los que llaman "panzer".

Desde los años '70 a esta parte los trabajadores más viejos recuerdan que una vez murieron veinticinco compañeros por una explosión de gas. En otra ocasión el coletazo de la muerte alcanzó a nueve trabajadores que venían durmiendo en la caja del carrito que los llevaba a la superficie, cuando se desplomó sobre ellos un techo de piedras que los destrozó. Y en el último accidente de este año cayeron otros catorce compañeros más. "El azar elige quién muere", suspira Julio Gómez, que como todos los hombres subterráneos ha perdido amigos y familiares que le hubiera gustado poder rescatar. Y como en toda guerra, "el enemigo puede venir desde atrás".

Al mismo tiempo, los roces y las peleas que pueda haber en las vicisitudes de la superficie quedan anulados en medio de los avatares del "combate" bajo tierra contra la pared de roca: "Allí abajo hay que ser solidarios, hay que unirse porque si no pierden todos como en una guerra, cuando la mina golpea lo hace contra todos por igual. Esta es la esencia de nuestro trabajo: ganarle todos los días una batalla a la montaña cuando nos metemos


En los estrechos socavones, el recorrido por los túneles no es apto para claustrofóbicos.



Pequeños furgones y una singular locomotora en las afueras de la mina.

en ella para romperle el equilibrio a la roca y sacarle así la producción, que es lo que nos permite vivir. Además uno se siente poderoso taladrando una pared, accionando una manijita que produce una explosión y después yendo a ver el resultado de la onda contra la pared".

TRABAJANDO CON FANTASMAS Entre tanto ruido y oscuridad opera la sugestión. Muchos tienen visiones o sensaciones extrañas, como ocurrió poco tiempo atrás cuando un hecho misterioso desperdigó una onda escalofriante entre los trabajadores. "Uno enloquece un poco dentro de la mina", dice Julio Gómez. "Hace poco el compañero más viejo del turno entró en un lugar oscuro a cargar carbón y sintió que alguien le apoyaba una mano en la espalda. Y al darse vuelta vio que no había nadie. Lo grave fue que éste no era un tipo de hacer jodas y se generó una psicosis tremenda y nadie quería entrar ahí; tuvo que venir el jefe, el más valiente, y entró para comprobar que no había nadie en ese lugar."

Pero el fantasma omnipresente y temido por casi todos es una viuda negra que habría muerto muchos años atrás, cuando entró en la mina para rescatar a su esposo sepultado por un derrumbe, que luego la alcanzó a ella también. Cada tanto su sombra comienza a dejarse ver como una silueta tenebrosa que pasa de repente de una pared a otra de una galería. Hay que tener en cuenta que en la mina hay ciento por ciento de oscuridad y muchas veces se oyen martilleos donde no los debe haber y luces que no tienen razón de ser. Y a la larga tanta tensión provoca accidentes en el trabajo que coinciden casi siempre con los rumores de la aparición (tal cual ocurrió en el último accidente).

ORGULLO MINERO A pesar de todas las contras, el minero es una persona muy orgullosa de su trabajo, que al estilo de los antiguos trabajadores manuales es depositario de un profundo saber con habilidades que la máquina no puede suplantar (a pesar de que las utilizan). Muchos son incluso técnicos en minas que transmiten sus conocimientos a los hijos. El ingreso a la mina es un momento de algarabía que denota una gran ansiedad por entrar. A veces, cuando se suspende el trabajo –incluso después del último accidente–, hay una tensión por volver a entrar atraídos por un misterioso influjo que los impulsa a bajar una y otra vez. Eso sí, la salida de la mina luego de varias horas de esfuerzo y de tensión es un momento de una ansiedad similar a la del ingreso, en este caso por salir. Los mineros desean con todas sus fuerzas regresar al mundo de la superficie; hay una necesidad de salir corriendo como en tropel, como aquella vez que se llevaron por delante al mismísimo jefe de personal. Y cuando llegan a los vestuarios lo único que quieren hacer es tirar la lámpara al diablo, marcar la salida y darse una ducha para volver a casa a descansar ✱

EL MUSEO MINERO

Afuera del socavón donde está el museo minero hay en exhibición unos singulares camiones ingleses a carbón de la década del '50, que se dejaron de utilizar porque consumían casi tanto como podían transportar.

Al ingresar al museo se visita una mina de verdad que sólo se utiliza con fines didácticos para formar a los nuevos mineros. Una maqueta sirve para entender el funcionamiento de la planta depuradora. Lo más llamativo es cuando el guía le permite al visitante hacer funcionar un martillo neumático que hace un hoyo en la pared. Lo que sí tiene prohibido el visitante, por supuesto, es colocar el cartucho de dinamita en ese lugar.

La explotación de la mina comenzó en 1943. Históricamente la producción del carbón ha servido para alimentar la usina eléctrica de San Nicolás, es decir que aun hoy, gran parte de la luz que recibimos en las casas comienza a producirse, en cierta medida, en las lejanas minas de Río Turbio.

Noticiero

Pasajero número un millón

La aerolínea española Air Madrid anunció que en este mes transportará a su pasajero número un millón luego de un año y medio de historia volando desde España a Latinoamérica. La empresa es la segunda en su rubro dentro de España que realiza vuelos transoceánicos, con una frecuencia de sesenta veces por semana. Actualmente Air Madrid opera a Ciudad de México, San José de Costa Rica, Ciudad de Panamá, Cartagena de Indias, Bogotá, Quito, Guayaquil, Lima, Santiago de Chile y Buenos Aires.

Un antílope bebé en Temaikèn

En el Parque Temaikèn –ubicado en Escobar– nació una cría hembra de antílope bongo. Actualmente la población de bongos en cautiverio en todo el mundo alcanza los 526 ejemplares y se estima que la población silvestre en Aberdares (Kenia) es de alrededor de 50 a 100 ejemplares.

Excursión a Catamarca

Entre el 10 y el 14 de noviembre próximos, el operador de turismo alternativo La Lunita organizará una expedición al cráter más grande del planeta, que mide 40 kilómetros y está ubicado en la puna catamarqueña en la zona de Antofagasta de la Sierra. Más información: *www.lalunita.com.ar* - Tel.: 4328-5376/77.



Navegación por la Patagonia chilena, entre los fiordos y glaciares del Parque Bernardo O'Higgins.

POR JULIAN VARSAVSKY

CHILE *Viaje a Puerto Natales*

Fiordos del Pacífic

Puerto Natales es un pueblo turístico ubicado en la parte norte de la región de Magallanes, en la Patagonia chilena, que sirve de cabecera para visitar los parques nacionales Torres del Paine y Bernardo O'Higgins y navegar por los famosos fiordos chilenos. Y también una recorrida por la Cueva del Milodón.

Puerto Natales es un apacible pueblito patagónico ubicado en un complejo laberinto de fiordos, esas extrañas formaciones surgidas en la Cordillera de los Andes, que se desmiembra de a poco dentro del Pacífico formando una serie de canales por donde ingresa el mar centenares de kilómetros tierra adentro.

Esta geografía irregular –donde incluso se forman mares interiores interconectados por canales– es una de las más hermosas que hay en el extenso Chile. Vistos en el mapa, los fiordos se asemejan a un delta con una intrincada red de islas e islotes, con la diferencia de que aquí no hay ningún río desembocando al océano sino un mar que ingresa en el continente. En su interior, este laberinto natural encierra maravillosos glaciares, coloridos bosques andino-patagónicos, una fauna autóctona siempre al alcance de la vista, e incluso grandes cavernas como la Cueva del Milodón.

UNA PIEL PREHISTORICA

En el año 1895, los dueños de una estancia a 24 kilómetros de Puerto Natales se internaron en una gran cueva al pie de una montaña y encontraron un trozo de piel muy extraño que dejaron colgado de un árbol al lado de su casa. Al año siguiente, una expedición dirigida por el capitán Eberhard pasó por esa estancia y vieron la extraña piel –que no correspondía a ningún animal conocido–, y sospecharon que podría pertenecer a alguna especie prehistórica. Así que se acercaron hasta la cueva y encontraron nuevos trozos de esa piel y varios huesos que les permitieron llegar a la conclusión de que era una especie desconocida hasta el momento a la que denominaron milodón, una clase de perezoso gigante que se extinguió 10 mil años atrás.

La piel estaba en un increíble estado de conservación gracias al suelo de cenizas y sedimentos que crearon las condiciones ideales dentro de la caverna. El hallazgo de esta piel hizo que en 1902 el inglés Hesketh Prichard iniciara una exploración con la finalidad de encontrar vivo al milodón. Pero el hecho es que este pacífico mamífero que se alimentaba de hojas y ramas había desaparecido varios milenios atrás, probablemente por ser muy vulnerable a la caza humana a causa de su torpeza física.

Lo más llamativo de la caverna es que ubica al visitante casi a la perfección en el ambiente de fines del Pleistoceno, con grandes rocas desperdigadas por todos lados y una gran cueva de treinta metros de alto por ochenta de ancho y doscientos de profundidad. Esta cueva funcionó en los hechos como una trampa mortal: los animales que se refugiaban allí eran cazados con facilidad por el hombre o por otras especies de la megafauna patagónica, como el temible tigre diente de sable.

NAVEGAR POR LOS FIORDOS Luego de la visita al parque Torres del Paine, la segunda excursión en importancia que todo viajero realiza en Natales es la navegación por el Parque Nacional Bernardo O'Higgins. Es el parque nacional más grande de Chile –mide tanto como Bélgica–, y una navegación de medio día por sus canales ofrece un acercamiento muy representativo de la geografía típica de los fiordos chilenos (la otra alterna-

DATOS UTILES

Cómo llegar: En avión desde Santiago de Chile hasta la ciudad de Punta Arena (a 246 kilómetros de distancia de Puerto Natales). Desde la Argentina, cruzando por un paso internacional ubicado a 23 kilómetros del pueblo de Río Turbio (en la provincia a Santa Cruz, 280 kilómetros al oeste de Río Gallegos).

Excursión náutica: La empresa Turismo 21 de Mayo ofrece la navegación por el parque nacional Bernardo O'Higgins. El paseo ida y vuelta desde Natales cuesta U$S 67. Agregarle un almuerzo en la estancia turística Perales (parrilla de cordero con papas, postre y vino) cuesta otros U$S 18. La navegación de ida con almuerzo y regreso por tierra en 4x4 cuesta U$S 111. Agregar la navegación desde la estancia Perales hasta el interior del Parque Nacional Torres del Paine en el gomón semi-rígido zodiac cuesta U$S 98. Más información en el sitio web *www.chileaustral.com/21demayo* - Tel.: 00-56-61-411176.

Dónde alojarse: El Hotel Charles Darwin –ubicado a tres cuadras del centro de la ciudad– ofrece habitaciones dobles por U$S 110.

Más información: En la Oficina Local de Turismo; calle Pedro Montt 19. Tel.: 00-56-61-412125 Sitio web: *www.sernatur.cl* - *www.patagonia-chile.com*

CONGRIOS Y MARISCOS

La Patagonia chilena es famosa a nivel internacional por la calidad de sus mariscos. Y Puerto Natales en particular sobresale también por un sabroso pez llamado congrio. En el restaurante El Marítimo –uno de los más tradicionales del pueblo– preparan un plato llamado congrio margarita, que es un filet a la plancha con salsa de mariscos (27 pesos argentinos). El plato considerado la especialidad de la casa –y el más pedido– es el salmón náutico, cocinado al horno con rodajas de tomate, tocino y queso. Por otra parte está la famosa centolla a la parmesana, salteada con mantequilla, especias y una pizca de vino blanco, puesta en paila de greda cubierta con queso mozzarella y parmesano gratinado al horno. El restaurante El Marítimo queda frente a un golfo en la calle Pedro Montt 214. Tel.: 414994.



Una caminata hasta el glaciar Serrano, cuyos ruidosos derrumbes parecen cascadas de hielo.

O

tiva son los cruceros de varios días).

La forma tradicional de recorrer el Bernardo O'Higgins es con una excursión náutica que comienza en Puerto Natales a bordo del *cutter* "21 de Mayo". Este barco mediano fue construido en madera de ciprés hace 40 años por tres hermanos de apellido Alvarez, uno de los cuales es todavía su capitán.

La excursión parte a la mañana por el canal Señoret para ingresar luego de una hora de viaje en el fiordo Ultima Esperanza. A los costados se ven las tierras y los cascos de antiguas estancias patagónicas. Los guías explican que en el período de las glaciaciones –que finalizó hace 12 mil años– la zona estuvo totalmente cubierta de hielo. Y por esa razón se formaron los fiordos. Los glaciares –esa masa de hielo compactada que se formó por la acumulación de nieve en la altura media de las montañas– fueron creciendo hacia delante y descendiendo por gravedad como una lengua de hielo que arrasaba con todo lo que tenía por delante. E incluso partían las montañas por la mitad. Así iban cavando profundos brazos o zanjas gigantes en la tierra y grandes valles que quedaron anegados por el agua de mar cuando finalizó la era de la glaciación.

Uno de los puntos del itinerario es Punta Barrosa, donde se puede ver de cerca una colonia de cormoranes imperiales. Estas aves algo parecidas a los pingüinos pero con la habilidad de volar, anidan de a centenares en la

>>>

La entrada a la Cueva del Milodón parece las fauces de un fabuloso animal prehistórico.



Desde la cubierta del barco, un amplio panorama del glaciar Balmaceda.


El glaciar Serrano cae como un gigantesco tobogán blanco, entre ñires y lengas.

<<<

escarpada pared de roca de los fiordos, sobre angostas cornisas donde instalan unos nidos cilíndricos de barro y pasto. Allí permanecen de octubre a mayo, hasta que los pichones aprenden a volar.

A medida que la excursión avanza el paisaje se hace más agreste y sobresale la corteza desnuda de las paredes de piedra de hasta 500 metros que por momentos encierran la embarcación (cuesta creer que hayan sido talladas por la fuerza invisible de un glaciar). Casi al final del trayecto aparece una "maternidad" de lobos marinos que se instalan allí durante dos meses en verano hasta que sus crías aprenden a nadar.

EN TIERRA El paseo sigue con un desembarque intermedio para caminar quince minutos por un bosque de ñires y lengas que desemboca en una espectacular laguna llena de témpanos y trozos de hielo desprendidos del glaciar Serrano. El glaciar domina el paisaje desde la altura como un gigantesco tobogán blanco que cae a pique hacia el espejo de agua. Durante la caminata se bordea toda la laguna para llegar casi al pie del glaciar, cuyos ruidosos derrumbes parecen cascadas de puro hielo.

Después de la caminata, se retoma la navegación para llegar hasta el glaciar Balmaceda, que se observa desde la cubierta del barco. Finalmente se almuerza en la hostería Balmaceda, y cada cual elige el camino a seguir. Se puede ir por tierra o por agua hasta el limítrofe parque nacional Torres del Paine (en gomones semi-rígidos) y pernoctar allí, o regresar a Puerto Natales en una camioneta 4x4, disfrutando de otra óptica del paisaje. Pero también volver con la misma embarcación por el mismo camino de la mañana, buscando las mejores fotos bajo el enrojecido cielo del atardecer ✺

MENDOZA *De la capital a los viñedos*

Al pie de

POR GRACIELA CUTULI

Mendoza es el punto de partida de excursiones hacia el corazón de los Andes y las tierras del vino, pero también una ciudad que enamora por el verde, los paseos urbanos y la presencia de la historia.

Tierra de frontera, de clima privilegiado, de viñedos de exportación, de un pacto con la naturaleza que permitió construir al pie de los Andes una ciudad que hoy se enorgullece de su historia y su tradición cultural. En Mendoza, la naturaleza está siempre presente: la rodean las altas cumbres cordilleranas, las chacras donde el sol se vuelca en los colores de las uvas, los ríos que ofrecen rápidos y aventura. Está al borde del desierto, pero es un oasis, una capital que descansa a la sombra de infinitas hileras de árboles y en el gran pulmón que es el Parque San Martín. Para un descanso urbano, y cada vez más para un turismo vinculado a los caminos del vino, Mendoza es el lugar ideal.

Su historia varias veces centenaria empieza con la fundación, en 1561, de lo que hoy se llama Ciudad Vieja o Ciudad de Barro, por las construcciones de adobe. Tres siglos más tarde, el terremoto de 1861 la reduciría a ruinas. Una forma de recordar que la naturaleza concede permisos a veces temporarios. Pero como la voluntad humana también es fuerte, al oeste de la Ciudad Vieja se levantó la Ciudad Nueva, junto al pedemonte, la Mendoza actual que atrae con su vida cultural y el desarrollo turístico.

MENDOZA LA VIEJA Para empezar por el principio, lo primero a visitar en Mendoza es el Area Fundacional, que fue siglos atrás el centro de la Mendoza colonial. Los principales vestigios aún en pie después del terremoto son las ruinas de San Francisco, que pertenecieron a un antiguo colegio y templo jesuítico. Aquí se conservaba el bastón de mando de José de San Martín. El centro del Area Fundacional es la Plaza Pedro Castillo, antiguamente la Plaza de Armas, rodeada por los principales edificios, entre ellos el Cabildo y la Iglesia Matriz. El lugar del Cabildo lo ocupa hoy el Museo del Area Fundacional, donde están a la vista las excavaciones realizadas en esta zona. En la cámara subterránea del museo se exhiben obras de artistas mendocinos, mientras el interior invita a recorrer la historia de Mendoza empezando por los pueblos indígenas. Lo más interesante es el sector de las fosas excavadas, que permite ver las ruinas del Cabildo colonial, el Matadero y la Feria Municipal. Dejando atrás la plaza, hacia el sur, se atraviesa el Parque Bernardo O'Higgins, paralelo al zanjón del canal Guaymallén, que desemboca en el Acuario Municipal (está considerado como uno de los principales de Latinoamérica) y, a tres cuadras de distancia, en la Catedral de Nuestra Señora de Loreto, coronada por un armonioso campanario de tres cúpulas.

LA CIUDAD NUEVA Toda la vida que existía en este sector de la ciudad en tiempos de la colonia se trasladó, después del terremoto de 1861, al sector nuevo de Mendoza, cuyo casco urbano fue reconstruido por un arquitecto francés. En el centro de la Mendoza Nueva se encuentra la Plaza Independencia, de cuatro manzanas de superficie, flanqueada a su vez por otras cuatro plazas menores. Estas calles soleadas y surcadas por acequias, trazadas expresamente para regar el arbolado urbano, concentran lo principal de la moderna Mendoza, invitando al paseo y la recorrida por sus principales edificios: entre ellos el Colegio Nacional Agustín Alvarez, el ex Banco Hipotecario, la Casa de Gobierno (que conserva la bandera del Ejército de los Andes), el Museo del Pasado Cuyano y la Basílica de San Francisco, réplica de la parisiense Eglise de la Trinité. Dentro de esta iglesia se encuentran los restos de Merceditas, la hija de San Martín, y algunos de sus descendientes. En una de las principales esquinas se destaca el Pasaje San Martín, una galería comercial coronada por espléndidas cúpulas vidriadas, como las que se construían en Buenos Aires a principios del siglo XX. Sobre la avenida Las Heras, además, Mendoza puso en marcha un proyecto original: el Museo Popular Callejero, con varios módulos que, a lo largo de distintas cuadras, relatan episodios de la vida local.

la Cordillera

EL PARQUE Y LAS AFUERAS Sin duda Mendoza puede considerarse privilegiada por tener un espacio verde como el Parque General San Martín, diseñado sobre un proyecto de Charles Thays. Más de 350 hectáreas, a las que se accede por dos espléndidos portones coronados por un cóndor y el grupo escultórico de los Caballitos de Marly (réplica de los existentes en la Place de la Concorde de París), albergan el Jardín Zoológico mendocino, el rosedal, la ciudad universitaria y el Anfiteatro Griego Frank Romero Day. Este escenario es sede de la fiesta mendocina que alcanza proyección nacional y concentra, durante unos días, toda la atención de la prensa y los turistas: la Fiesta Nacional de la Vendimia, que cada mes de marzo celebra la producción vitivinícola de la provincia. El Parque San Martín está dominado por el Cerro de la Gloria, un observatorio de privilegio sobre el trazado urbano, coronado por un monumento imponente al Ejército de los Andes.

Pero además de su atractivo como ciudad, Mendoza es imperdible por todo lo que ofrece en las afueras del casco urbano. Empezando por las bodegas que la rodean, donde se elaboran vinos que incluyen a los viñedos mendocinos entre los más famosos del mundo. Desde la opción más sencilla, una visita de medio día que pasa por dos o tres bodegas de elaboración artesanal e industrial, hasta los recorridos de varias jornadas que llevan hasta los centros de producción más alejados, Mendoza es la capital indiscutida del vino, y la punta de lanza de una industria que lleva las botellas argentinas hasta los más remotos lugares del mundo. Toda visita, desde luego, incluye una pequeña clase de degustación para que los principiantes se internen en ese mundo fascinante de los aromas, colores y sabores del vino.

EXCURSIONES Y AVENTURAS Tampoco hay que alejarse demasiado para disfrutar de la aventura que ofrecen los relieves mendocinos en las puertas mismas de la ciudad: aquí se destacan las bajadas en rafting por el río Mendoza, para salir empapados y llenos de adrenalina, y las excursiones por la alta montaña, que ofrecen un primer panorama de la Cordillera. Además vale la pena visitar algunas de las antiguas estancias, muchas de las cuales son edificios históricos donde la calma rural se impone sobre todo lo demás, y es posible remontarse a los tiempos aquellos en que Mendoza era apenas una gran aldea en plena ebullición. La típica finca mendocina y sus emprendimientos productivos le deben mucho al sistema de riego por canales y acequias, y esperan al visitante con visitas explicativas y tentadoras degustaciones. Felizmente, las promesas del pasado hoy ya se concretaron, y en cualquiera de sus versiones –rural, gastronómico, histórico o urbano– el turismo local depara todos los placeres que sea posible imaginar ✺

DATOS UTILES

■ En Mendoza: Centro Municipal de Información Turística, 9 de Julio 500. De lunes a domingo de 9 a 21. (0261) 449-5185.

■ En Buenos Aires: Casa de Mendoza: 4371-7301.

■ En Internet: *www.turismo.mendoza.gov.ar*


Verdes sombras en las arboladas calles de la capital mendocina.


En el centro de la Mendoza Nueva está la hermosa Plaza Independencia, de cuatro manzanas de superficie.



Museo del Area Fundacional. Siglos atrás, esta área fue el centro de la Mendoza colonial.

La torre de moros y cristianos

TEXTO Y FOTO DE JORGE PINEDO

Un recorrido paso a paso por la rampa que trepa al antiguo minarete del sultán de Marruecos, cuyos cimientos son las piedras de templos romanos, hoy campanario de la catedral de Sevilla, más conocido en todo el mundo como La Giralda. De tramo en tramo, un encuentro con la historia de dos culturas.

Abu Yacub Yusub llega desde el Sur y de un galope atraviesa el centenar de pasos que separan su regio palacio, el Alcázar, de su espléndido minarete que domina, a setenta metros de altura, toda Sevilla. El sultán de Marruecos pasa junto a la judería y es saludado desde la laberíntica barriada antes de ingresar a la torre y trotar por las caracoladas treinta y siete rampas que lo llevan a la cúspide del mundo, el suyo, el de la cultura árabe. En 1198, el Guadalquivir era tan color esmeralda como hoy y Triana, el barrio en la ribera de enfrente, igualmente popular, como que albergaba a los albañiles, operarios y artesanos que construyeron la mezquita, la torre, el patio salpicado de naranjos. Musulmanes, judíos y cristianos convivieron a lo largo de más de cuatro siglos en la Andalucía mora, sembrando arquitectura, letras, ciencias y una marca que la posterior reconquista católica procuró borrar hasta la aniquilación.

Hoy, La Giralda sigue siendo esa torre espléndida, cuyos cimientos son las piedras de los templos romanos, que se divisa desde cualquier punto de la ciudad. Desde allí se aprecia una panorámica, que si bien no ha de evitar que el visitante practique el sensible arte de perderse en esos laberintos a cielo abierto, al menos cumpla su destino de *flanêur* dotado de una vívida imagen en la cabeza.



La Giralda. El símbolo sevillano por excelencia, en esa mixtura histórica de pueblos y saberes.

UN ASCENSO POR LA HISTORIA Dos torres, una dentro de otra, componen en la realidad material el antiguo minarete, hoy campanario de la catedral que se conoce como La Giralda. Concéntricas, se hallan unidas por una rampa que la trepa, a razón de doce pasos por tramo, separadas en cada curva por descansos de un metro cuadrado. Cada tanto se abren sendos ventanales de uno o dos cuerpos, de manera que durante el ascenso se experimenta el mismísimo paso de la historia. Parece como transcurrir por las capas estratigráficas de una excavación arqueológica que arranca de la piedra íbera, pasa por el templo romano, se engrandece con el tan sutil como adusto refinamiento de los constructores almohades, hasta llegar a la recargada superposición de los intentos cristianos. Por el interior de la fresca piedra el oído evocativo capta aún el eco de los cascos martillados por el caballo del sultán en su carrera por llegar a tiempo para orar hacia La Meca. Setenta metros de piedra, tosca y ladrillo andaluz que en el siglo XVI fueran recubiertos y elevados hasta completar los casi noventa y ocho metros, mediante un campanario al que se accede a través de diecisiete estrechísimos peldaños, tan angostos que garantizan que jamás un infiel equino los atraviese. A sus pies, la antigua mezquita a su tiempo fue aplastada por esa catedral que, todavía antes de ser construida, se erigió bajo la premisa "que nos tengan por locos"; y así es. Megalomanía que se aprecia al ir subiendo las rampas de La Giralda y, por las aberturas, ir saliendo de la lúgubre oscuridad de sus recovecos hacia la creciente luz del cielo que a todos ilumina, pasando por las infernales gárgolas, los pesados arcos arbotantes que sostienen las gigantescas cúpulas, las agujas góticas que imploran gloria para los creyentes y fuego para los herejes. En los descansos, impíos en general y argentinos en particular ilustran su banalidad con groseros graffitis.

Internas a la torre interna, las cámaras destinadas a albergar originalmente los servicios de mantenimiento hoy guardan los testimonios obtenidos en las sucesivas excavaciones e intervenciones restauradoras. Al poco tiempo de comenzar el ascenso, una reliquia casi contemporánea: el antiguo reloj de madera alrededor del cual se ha dispuesto una docena de espejos a modo de facilitar la visión del mecanismo.

Ya en el cuarto piso, donde se halla la primera cámara externa habilitada, se guardan elementos relacionados con la etapa fundacional del edificio islámico, entre el año 1172 (567 de la Egira) y el 10 de marzo de 1198 (594 de la Egira). Hay un plano de la planta de la mezquita, surgida del tablero del arquitecto Ahmad Ibn Baso, superpuesta a la planta de la catedral actual. Se lucen las aldabas de bronce de la Puerta del Perdón, las auténticas almohades; también dos humildes lamparillas aparecidas enlos cimientos del edificio durante recientes excavaciones arqueológicas. A la derecha se ve una representación giratoria de La Giralda, desarrollada en tres etapas básicas: la almohade al momento de la inauguración, la cristiana a partir de su "acrecentamiento" por el arquitecto Hernán Ruiz en 1568; finalmente una imagen convencional que refleja la disposición actual.

Dentro de la cámara Mudéjar de la novena planta se aprecian planos y maquetas del palacio árabe y el edificio de la mezquita que se inició en 1248 y sirvió como catedral hasta su paulatino derribo en 1434. Durante estos años se fue transformando en una construcción híbrida mudéjar. Las hojas de una puerta del siglo XIV ostenta letreros góticos y párrafos del Corán; delante, en una urna de cristal se muestran restos de vestiduras regias del siglo XIII, aún de la fase musulmana, desde ya lo suficientemente herejes como para hallarse fuera del perímetro sacro, aun hoy.

Seis plantas más arriba se exhiben algunas herramientas utilizadas en la construcción de la catedral, entre ellas máquinas y una colección de roldanas, algunas fechadas. Las más modernas son de hierro del siglo XVI, llevan ruedas de bronce y carcaza de madera y las más antiguas están hechas en tabla de encino. También, artefactos propios de la parafernalia de los obreros de la construcción de aquel lejano entonces: carros para transportar sillares, la réplica de una tenaza, elementos para tallar y pulir bloques. Un par de silleros, uno con una marca de cantero, un mazo y una cuña de hierro y un curioso rulo de forma prismática usado hasta fecha reciente, destinado tanto para moler incienso como para triturar la cal y los pigmentos de las pinturas murales.

Una suave brisa se cuela por entre los ventanales, lo que despliega un alivio estival y un llamado al abrigo durante el invierno. Inversamente, la empinada subida acalora los pasos y exige, en cualquier estación, una reserva de agua que riegue la vertical travesía. Momento para detenerse en el nivel diecinueve, dedicado a los albañiles y canteros foráneos que trabajaron en la catedral durante los setenta años de su construcción. Hay gárgolas, crochet y pináculos. Los carpinteros dejaron sus cuñas y los artesanos de Triana (muchos de los cuales aún conservaban sus originarios nombres musulmanes) aportaron para los desagües canaletas y atanores, además de una ingente cantidad de tiestos de mediados de siglo XV.

CARILLON SEVILLANO Agotado, el visitante arriba al mirador del campanario en el que aguarda que comience, a cada cuarto, a sonar el carillón mientras toda Sevilla se despliega ante sus ojos, uniendo los cuatro puntos cardinales en esa espiga áurea de tronco almohade y testa gótica. Extraña mixtura coronada por la torre instalada en 1568 y que le agrega casi veinticinco metros a la construcción original. A la vera del cuerpo de campanas, el estuco oferta en sus esquinas cuatro jarras de azucenas de bronce, restauradas por el artista Fernando Marmolejo. En ese estilo, donde el barroco acaricia el kitsch –si no fuera original–, la arquitectura renacentista da lugar al "cuerpo de carambolas", luego al "cuerpo de estrellas", la cúpula, el cupulín y finalmente la gigantesca Estatua de la Fe, en figura de mujer con vestidura clásica romana que lleva en una mano un escudo y en la otra una palma. Allí, la desmesurada veleta, el Giradillo, brilla a toda luz que se le interponga; impone su marca transformándose en el símbolo sevillano por excelencia en esa mixtura histórica de pueblos y saberes.

Torre que supo ser durante siglos la más alta del orbe, La Giralda amerita el arduo trajín sobre sus rampas internas al solo fin de agregar dos puntos cardinales a los cuatro sobre los que la ciudad se vierte: hacia abajo el anclaje en una historia que insiste en emerger desde sus albores contra toda profanación y borramiento; hacia arriba apuntando a un mañana donde las culturas vuelven a encontrarse ✷